

simbólico de ambos: dos fósiles que han renunciado a ser personas de su tiempo. Sus *habitus* evidentemente se han distanciado; Sergio y Marcos cada vez tienen menos en común. Se oponen claramente al elegir personas, bienes y prácticas.

Pero, siendo esclarecedor, el concepto de *habitus* no es el que mejor nos permite analizar lo que sucede en *Arte*. A juicio de Bourdieu los *habitus*, con los estilos de vida y elecciones que generan, se explican mejor si tenemos en cuenta la estratificación del espacio social ocupado por la clase dominante. Constata que las distintas fracciones de ésta distribuyen su capital económico y su capital cultural de modo simétrico e inverso. Es decir, que las fracciones más ricas en capital cultural se oponen a las fracciones más ricas en capital económico. Sienten incluso antipatía entre sí. Entre ambas puede haber fracciones intermedias. En este análisis del espacio social ocupado por la clase dominante se da gran coincidencia entre Bourdieu y Reza.

En *La distinción* Bourdieu identifica tres fracciones. La fracción más rica en capital cultural está integrada por profesores de enseñanza superior, artistas y profesores de enseñanza media. Entre sus *habitus* dicen preferir obras que requieren la disposición estética más pura, es decir, más atenta al significante en sí mismo; se interesan por campos menos consagrados, y no desdeñan que sus amigos sean artistas. Luego se hallarían profesionales liberales como arquitectos, abogados, médicos parisinos y otros. Finalmente los patrones comerciales e industriales. Estos últimos, más ricos en capital económico, eligen obras de cultura burguesa de segunda fila, despreciadas o clásicas. Prefieren que sus amigos sean serios. Este orden es, pues, decreciente en capital cultural y creciente en capital económico. Por supuesto, esta estratificación no es inamovible, lo cual nos resulta útil para aplicarla flexiblemente al texto de Reza.

¿Qué ocurre en *Arte*? Ciertamente, Sergio y Marcos son profesionales liberales y tienen un alto poder adquisitivo. Sin embargo, Sergio ha dado preferencia a la cultura frente a la economía y Marcos ha hecho la elección inversa. Por su evolución, Sergio se encuentra –o aspira a encontrarse– en la fracción más rica en capital cultural. Marcos, por su parte, se muestra beligerante contra el capital cultural sofisticado. Se confirma, pues, la oposición que toma como campo de juego el capital cultural. Marcos y Sergio no sólo se diferencian por su aprecio o desprecio de la cultura sino que hacen de ello una cuestión personal que fomenta su mutua antipatía.

Finalmente, aunque Iván se halla a medio camino entre ambos, su capital cultural podría situarse entre el usual en el subsector más bajo de los profesionales liberales y el de la fracción formada por los patrones comerciales e industriales entre los que ha intentado fallidamente contarse. Las elecciones de Iván son oscilantes y faltas de claridad, intentando mantenerse a bien con cada uno de los dos amigos enfrentados. En Iván se confirma también la neutralidad mediante la cual personas pertenecientes –o que aspiran a pertenecer– a cierta fracción de clase intentan evitar ser afectadas personalmente por los conflictos. En *Arte*, en efecto, Iván intenta eludir el tema de enfrentamiento siempre que puede.

Para comprender el lenguaje de cada personaje dentro de las disensiones de la clase dominante resultan significativos los cuadros con que cada uno de ellos decora su casa. Sergio hace una adquisición en pintura pura. Lejos del gusto del sentido común; casi desafiante respecto a él. Marcos encarna un gusto convencional. Mide el valor de la pintura por el dinero: sea de la suya propia, respecto a la que dice que no vale un duro, como respecto a la comprada por Sergio que le parece un timo. Iván –en una aproximación estratégica y oportunista al espíritu convencional de Sergio– llega a clasificar a Marcos como «un clásico». Finalmente, Iván tiene en su casa «un bodrio» (15) que se queda a medio camino entre una pintura figurativa clásica y otra que tuviera pretensiones de vanguardismo. Lo que se está dirimiendo, aquí también, no son nimiedades sino la distribución de poder entre las fracciones de la clase dominante.

De ahí que las violentas discusiones entre los personajes y la puesta en peligro de su amistad no son desproporcionadas a la compra del cuadro si se considera que se están jugando no sólo el capital simbólico (percipi) de cada uno de ellos, y su lugar en el encuadramiento social, sino también la autopercepción de su propia identidad personal y de su ser social. Para el análisis de *Arte* es muy significativo el siguiente texto de Karl Marx que Bourdieu incluye en *La distinción*: «El hombre se define, de inmediato, como propietario privado, es decir, como poseedor exclusivo que afirma su personalidad, se distingue del otro y se relaciona con el otro por medio de esta posesión exclusiva: la propiedad privada es su modo de existencia personal, distintivo, y en consecuencia su vida esencial» (16). Sergio, en efecto, alcanzado el éxito profesional, se dedica a cultivar el campo artístico que siempre le ha interesado. La adquisición que ha hecho supone, un paso más de identificación y definición personal mediante el adentramiento en ese mun-

do. Recordemos, como caso claro, que Iván, antes de contemplar el cuadro, pero teniendo conocimiento de él a través de Marcos, dice: «cada vez más monacal, tu casa...» (17). Lo cual es admitido por Sergio de buena gana, riendo. La frase de Iván tiene un componente crítico, acusatorio, pero Sergio la interpreta como un halago. Iván edulcora el reproche que está haciendo a Marcos, desplazando el término «monacal» a un objeto, «tu casa», pero obviamente tal adjetivo va dirigido al propio Sergio. Como reprochando: «todo se va haciendo en ti más afín con ese cuadro que has comprado, tu casa, tu forma de vestir, tu forma de comportarte... De esa forma, te vas distanciando de nosotros, al tiempo que exhibes obscenamente tus conocimientos de arte y tu gusto sofisticado». Tal es la percepción también de Marcos. Lo cual contribuye a que éste lance furibundos ataques contra Sergio.

Por el contrario, si, con candidez, Sergio interpreta la frase como un halago es porque lo hace desde el estilo de vida unitario al que le conduce su *habitus*. Sergio va sintiendo –sin que ello implique consciencia racional–, en efecto, por decirlo con un importante constructo teórico de Bourdieu, que en él mismo se va produciendo una complicidad ontológica entre el *habitus* y el campo artístico. Su ser mismo, su percepción y su acción se van estructurando en sintonía con ese campo. Aquí entra en juego un problema de gran interés en la obra de Bourdieu al que dedicaré, en seguida, unos párrafos: el de la sinceridad de la conducta de Sergio².

3. La sinceridad de Sergio

Pero antes conviene constatar que entre los tres amigos se está produciendo, tal como veía Marx, una modificación de su ser personal que, al tiempo, los distingue entre sí. El cuadro comprado es costoso. El coleccionismo de obras de arte es un círculo muy restringido. La obra comprada, además, está pensada, por su misma estructura, para

² Un aspecto muy destacable en Arte es el de la decoración y el vestuario. Podría pensarse que Reza ha dado un paso incorrecto, debido a su inverosimilitud, al explicitar que el decorado existente en las casas de los tres amigos es el mismo, «lo más austero posible, lo más neutro» (18) a excepción de las obras pictóricas expuestas. Además, al menos en España, los tres personajes visten con el mismo tipo de traje. Ello, en principio, no se corresponde con los diferentes *habitus* y formas de ser de los personajes. Tal disonancia, sin embargo, se explica –independientemente de razones de agilidad y economía en la puesta en escena– si tenemos en cuenta que Reza nos sitúa ante un grupo de amigos cuya proximidad está en juego. Por otra parte, nos sumerge en un ambiente que puede ser ajeno al espectador medio.